

# LOS ORIENTES DEL IMPERIO PLANETARIO (Entre pagodas y minaretes)

PEDRO AGUSTÍN DÍAZ ARENAS\*

La saturación informativa actual ha llegado a niveles tales que paradójicamente las gentes, perdidas en una vorágine de datos e instrumentalizadas por los medios de difusión, comprenden menos el momento por el que atraviesa la humanidad y no logran prospectar un futuro cierto. La expansión orbital mediática y los portentosos avances informáticos hacen creer que las gentes están bien informadas. Y, a su vez, la idea de la globalización ha creado falsas imágenes de un mundo comprensible a plenitud. Pero quien se preocupe por ver, sobre el terreno, los rumbos que están tomando los pueblos, percibe que la información suele ser intrascendente y manipulada y el discurso globalizador se revela alucinante.

Resulta imperioso, entonces, para quienes trabajan las ciencias sociales no quedarse en lucubraciones librescas ni simplemente servir de propagadores ideológicos de esquemas mediáticos, simplistas y amasados. El universitario del Tercer Mundo debe reivindicar la observación directa de los hechos, para no quedar al ludibrio de la academia metropolitana, hoy más que nunca al servicio del imperio planetario. La ideología del capitalismo finisecular ha utilizado insistentemente modelos del Oriente como paradigma del futuro. En especial se alude a los cuatro dragones y a la exitosa liberalización china. Se recurre con frecuen-

cia a expresiones como "la promisoría cuenca del Pacífico" y "el siglo XXI para el Oriente". Sin embargo en los últimos meses se ha disipado el mito de los exitosos tigres asiáticos. De repente, el mundo descubre que el instinto imitativo de tales fieras de la producción y el mercadeo no es tan felino y que la prosperidad escapa a sus garras. A pesar de que los medios de información han tratado de ocultar y tergiversar el desastre ocurrido, es claro hoy que hubo mucho de exageración y falsedad tras el "milagro" asiático.

Por otra parte, el Oriente es extenso y denso (3.000 millones de habitantes, 53% de la población mundial) y sus sociedades conforman todo un mosaico en muy diversa situación y con perspectivas muy dísimiles.

Entre las dos macrosociedades, demográficamente hablando —La China y la India— existe contraposición desde todo punto de vista. Y además del paradigma que encarnan los cuatro dragones, los estados dinásticos del Golfo Árabe (emiratos o sultanatos), en nada desmerecen desde la perspectiva económica. Por el contrario, hoy parece más seguro producir petróleo bajo condiciones feudales que convertirse en insula maquilladora y gigantesca vitrina en trance de modernización. Por estas razones, y para contribuir en algo a disipar mitos mediáticos, me limitaré en este ensayo al análisis sociopolítico de dos casos, enmarcados dentro del imperialismo planeta-

---

\* Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia.

rio: El del patrimonialismo indú y las dinastías árabicas. Estas dos denominaciones que corresponden a la tipología que uso en mi obra *Estado y Tercer Mundo*, son tratadas ahora como casos de observación directa en revivencia actualizada.

Aunque de entrada contraponemos dos sistemas que corresponden a diversas situaciones socioculturales, no se puede pasar por alto la interacción recíproca. La vecindad marítima entre el subcontinente indú y el Golfo Árabe, comprende vínculos históricos e interrelaciones recientes. Es conocida la expansión del islam en varios continentes, pero hay que resaltar su proyección en el subcontinente indú en forma tal que fundamentó culturalmente la escisión del Pakistán y Bangladesh, además que la India es hoy un Estado con una significativa población musulmana. Por su parte, los procesos migratorios de trabajadores indúes hacia la Península Arábiga, han "induizado" las sociedades del Golfo, dentro de los estrechos límites que imponen los regímenes islámicos a otras formas de cultura. En términos materiales, es voluminoso el envío de mercancías indúes (productos agrícolas, textiles, manufacturas primarias) hacia el Golfo. Y, en sentido contrario, existe un crecido flujo de divisas petrodolarizadas hacia la India, por concepto del comercio y principalmente en razón de las remesas salariales de los trabajadores "expatriados".

## I. El patrimonialismo indú

En nuestro trabajo sobre los sistemas del Tercer Mundo hemos recurrido a la categoría del patrimonialismo para identificar un tipo de régimen que por razones socio culturales se encuentra en

un estadio de capitalismo tardío y dependiente. Haciendo las formas del capital alcanzado cierta expansión, carecen de dinámica. Su nivel de industrialización parece agotado. La conformación de una clase media se ha convertido en peso muerto. Y si bien se observan formas republicanas consolidadas, la democracia es un formalismo. La India como la América Latina encaja dentro del patrimonialismo, aunque se hace necesario recurrir a subtipos. El subtipo de patrimonialismo indú responde primariamente a bases socio religiosas (religión idolátrica y estructura de castas) articulada a la modalidad colonialista de corte británico. Analizaremos cuatro aspectos del patrimonialismo indú.

### 1. Enajenación subyugante

No en vano en el contexto geocultural que analizamos se originaron las cinco más importantes religiones "universales" que cubren el mundo: hinduismo, budismo, cristianismo, islamismo y judaísmo. Las regiones que circundan el mar árabe o Índico pareciera que disponen de las condiciones ambientales propicias para que el hombre construya explicaciones nebulosas acerca de su origen y destino. Pero entre todas estas lucubraciones, el hinduismo emerge no sólo como la religión universal más antigua sino la más enajenante por su incrustación social, sus burdos ritos e imagología y sus secuelas retardatarias. El hecho que la estructura social encuentre su fundamento legítimamente en prescripciones míticas, convierte al hinduismo en una religión que congela el progreso social y mantiene un orden alienado. Quien visita por primera

*“Hemos recurrido  
a la categoría  
del patrimonialismo  
para identificar un tipo  
de régimen que por razones  
socio-culturales  
se encuentra en un estadio  
de capitalismo tardío  
y dependiente”*

vez un templo indú, después de haber rendido culto o simplemente visitado pagodas budistas, mezquitas, iglesias o catedrales, no puede menos de sentirse sobreco-gido por el ambiente cavernario allí existente, por la miseria estética, por sus grotescas imágenes (deidades simiescas, elefantiles, taurinas, roedoras), y por las prácticas idolátricas practicadas. "Durante los muchos años que estudié las costumbres indúes, escribí el abate Dubois hace dos siglos, jamás encontré alguna, así fuese insignificante o sencilla, asquerosa o repugnante, que no se basara en algún principio religioso. Nada se deja al acaso, todo se sujeta a una regulación y la base de toda costumbre es pura y simplemente religión. Es esta la razón que lleva al induismo a consagrar como inviolables todos los usos y costumbres que por ser esencialmente religiosos se toman en la religión misma... Y al mismo tiempo me aventuro a predecir que será vano todo intento de lograr un cambio significativo en las condiciones sociales del pueblo de la India, cuyo carácter, principios, costumbres y su inerradicable conservadurismo siempre constituirán un obstáculo insuperable. Para lograr la felicidad de un pueblo es indispensable que él mismo esté decidido a ser feliz y quiera cooperar con aquéllos que trabajen por su felicidad. Opino que actualmente el pueblo indú no tiene ese deseo ni quiere cooperar con tal propósito. Toda reforma orientada a su bienestar ellos la rechazan obstinadamente, si de alguna manera perturba su manera de vivir, sus más absurdos prejuicios o sus costumbres más pueriles"<sup>1</sup>.

Se podría pensar que doscientos años después de escrito el anterior presagio, las condiciones han cambiado por la incidencia colonial británica, pero en

*"En la India se procesa toda la información de firmas europeas, pero las empresas indúes operan sin este recurso"*

especial por el avance tecnome-diático universal y de influencia occidental sobre la India. La hipótesis no es descartable de plano. Sin embargo, esa repercusión es limitada a ciertos aspectos y a algunos sectores sociales. Además, donde ha ocurrido parece superficial y formal.

Intelectuales y académicos, con muy contadas excepciones, alimentan un brahmanismo remozado. La intelectualidad indú, muy pulida en apariencia por los cinceles conceptuales británicos, no logra romper la costra mítica védica. En el ámbito académico, la misma forma del pensamiento indú y sus procesos educativos hacen que los universitarios resulten rígidos repetidores de la ciencia occidental, pero incapaces de adaptarla a los reales requerimientos nacionales, como los chinos; ni mucho menos de superarla, a la manera japonesa. Ni siquiera se hacen ejercicios academicistas en orden a sacudir el lastre imitativo. Así pues, la India es un erial académico (Academic Wasteland), para utilizar la expresión de un editor de Nueva Delhi<sup>2</sup>.

1. Abé Dubois, *Hindu Manners, Customs and Ceremonies*, Rupa & Co., New Delhi, 1996, pág. 34.
2. "Si usted examina detenidamente las obras originales indúes, encontrará que muchas de ellas están basadas en los textos occidentales. Si acaso algunos han sido adaptados, se trata de agregar o reducir el contenido según lo prescrito por los programas curriculares. El llamado verdadero sabor indú ("trully indian flavour") ha sido inyectado mediante la inserción de algunos ejemplos de la India, especialmente en los libros de administración..." (Ashok Chopra, "Academic Wasteland, textbooks fail to make the grade", en *The Times of India*, New Delhi, feb. 1/97, pág. 10.

La universidad que no ha tenido la capacidad analítica ni el potencial socio político para develar el embuste neoliberal, cae ella misma víctima del modelo. La vieja universidad, que siguiendo patrones de la clásica universidad inglesa, cayó en el brahmanismo intelectual, ahora como remedio acepta convertirse en empresa para aprovechar un descomunal mercado<sup>2b</sup>.

El analfabetismo de las clases marginales (el 60% de las mujeres y el 35% de los hombres indúes son iletrados) hace que ni siquiera haya un fisura de esperanza por donde en los próximos siglos se filtren destellos desalienantes. Más bien se es terreno abonado para las nuevas formas de alienación visualizada. El cine y la televisión indúes se distinguen por su crecimiento vegetativo que va a la par con su pobreza estética y conceptual. Aunque es el país del mundo que más largometrajes realiza (dos veces más que Hollywood), su producción cinematográfica (Bollywood) expresa tan sólo una variedad del género telenovelesco, la de los "culebrones" como dicen en España. "Los largometrajes, películas populares, responden a una profunda necesidad de romance, drama, color y escapismo y son hechas dentro de una fórmula repetitiva y agresiva. Un típico film es muy largo, entre tres y cuatro horas, porque los cineastas esperan recibir cantidad de imágenes por el costo del billete"<sup>3</sup>. Canales de televisión están dedicados prácticamente al cricket (juego lento y monótono que no alcanza a ser deporte) y a la lírica coreográfica (género musical matizado de sketches subliminales, de actos eróticos, paisajes, acrobacias y recintos suntuosos), todo dentro de la más evasiva frivolidad y en contraste

con un entorno de absoluta miseria. No es de extrañar entonces que en la India ninguno de los diarios nacionales alcance circulación de más de un millón de ejemplares y que se considere un *best seller* nacional el libro del que se venden en varias semanas dos mil ejemplares, como sucedió recientemente con la edición de *Everybody Loves a Good Drought* ensayo de P. Sainath. Este libro trata precisamente de estremer la conciencia social sobre la mísera situación que vive el país. Pero como lo anotaba un analista, "todos nosotros los indúes aprendemos desde muy niños a pasar por alto la pobreza y sus inconveniencias. Y este libro se atascará entre tales filtros"<sup>4</sup>.

## 2. Marginalización histórica

La primera impresión que se tiene de la India es haber quedado al margen del progreso universal en los dos últimos siglos. En términos estrictamente tecnológicos parece anclada en el siglo XIX, por las armas en uso de sus fuerzas del orden, por los medios de transporte automotor o férreo, por la terminación de sus productos manufacturados, por la ineficiencia de sus servicios públicos. Su incipiente nivel técnico expandido se impone frente a los aislados enclaves de una tecnología avanzada. El mismo Marx, quien pensó que con la introducción del ferrocarril la India irrumpiría dentro del capitalismo, quedaría sorprendido hoy día al verla más enredada que nunca entre los mismos rieles decimonónicos.

La categoría del dualismo tan útil en el análisis del subdesarrollo, en la India pareciera que no opera porque el componente modernizante resulta diluido por el demoleedor componente de la "tradicción" indú.

2b. Asok Mukhopadaya, "Liberalisation and the Higher Education in India", en *The Indian Journal of Public Administration*, New Delhi. July-september/96. vol. XLII, no. 3.

3. Trevor Fishlock, *India File*, Rupa & Co., New Delhi, 1994, pág. 117.

4. Clarence Fernández, "Lives or marginalised millions", en *Gulf News*, UAE, abril 10/97, pág. 7.

De aquí que resulte tan ilustrativa la expresión de quien encontró en la India un país en "extremo usado". Los pocos elementos de la modernidad material y social que se alcanzan a percibir parecen desgastados por el roce corrosivo con los viejos, por la sobrecarga demográfica y por el ambiente enmohecido de un capitalismo que no arranca. No se piense que la India carece de objetos (industriales, bélicos, energéticos, sociales y políticos) que puedan ser etiquetados como modernos e incluso en los linderos de

la postindustrialización. Allí existen centrales nucleares, se dispone de tecnología informativa avanzada, se fabrican los vehículos pesados Tata y los misiles tierra a tierra Prithvi; gobierna un Parlamento, a diferencia del resto de regímenes políticos del Tercer Mundo; cuenta con reputados científicos, etc., etc. Pero todo esto pareciera que no tiene nada que ver con la sociedad indú vista globalmente, ni con sus necesidades básicas, ni en su cotidianidad, ni con su presente y futuro. Sobre la energía sofisticada se impone la fuerza humana y la animal. Los vehículos (*rickschaws*) resultan frágiles e insuficientes. La informática sirve para procesar datos de otros países. La ciencia parece ficción. El Parlamento es ante todo un mercado de pequeñas transacciones.

Una reputada publicación internacional dedicó a comienzos de 1997 un artículo a resaltar el espectacular avance de la India en los servicios de ingeniería informática, pues en el campo de programas a distancia las exportaciones crecen anualmente en un 50%, esto es, el doble del mercado mundial. En total los ingresos por este concepto se multiplican por 80 y se

*6 Aproximándose a los mil millones de habitantes, la India tan sólo llega a los 340 dólares de ingreso per cápita, y en algunos de sus estados, la esperanza de vida apenas supera los 50 años.<sup>5</sup>*

deben cuadruplicar en el año 2000<sup>5</sup>. Sin embargo en Bangalore, el epicentro del boom informático indú, donde opera IBM, Digital Hewlett Packard, Texas Instruments, Novell, Motorrola, Bull, cualquier visitante puede tener una desilusionante experiencia. Al cambiar dólares en un banco, la operación toma más de una hora debido a la utilización de libros mamotéticos, llamada telefónica para establecer la tasa de cambio, cálculos a lápiz, intervención de varios revisores y la digitación de recibos

con uso de papel carbón.

La India se inserta así dentro de la globalización con empresas maquilladoras de servicios informáticos, con todas las nefastas secuelas que esta modalidad de la industrialización genera. El trabajo se subvalora y se produce hacia afuera, no obstante que en sí es un gigantesco mercado. En la India se procesa toda la información de firmas europeas, pero las empresas indúes operan sin este recurso. Los programadores indúes son los que menos ganan entre sus colegas asiáticos. En efecto, mientras el salario básico anual para un programador en Hong Kong asciende a \$30.755, en Corea del Sur a \$28.199 y en el Japón a \$27.541, sus colegas en la India tan sólo reciben \$3.084.

### 3. Miseria estructural

La pobreza en la India no es accidental ni es marginal. Está enraizada y macula toda la sociedad.

5. Michel Raffoul, "Bangalore, Silicon Valley à l'indienne", en *Le Monde Diplomatique*, Paris, janvier 1997, pág. 21.

Ya a comienzos del siglo pasado, el citado Dubois consideraba la India como el país civilizado más pobre y miserable. Calculaba que el noventa por ciento de la empobrecida población pertenecía a la casta de los sudras, o eran simplemente descastados. No siendo por entonces en Europa la pobreza planta exótica, le impactaba la extensión y raigambre de la miseria indú. Indagaba el misionero galo las causas de tal situación y encontraba una complejidad de factores de orden demográfico, social, político y religioso. Le parecía que el desborde poblacional en la India generaba miseria, no obstante que en su momento el auge demográfico era visto como un factor de riqueza en Europa. Le sorprendía la inhabilidad para producir y poner en uso un instrumental, en contraposición con las destrezas manuales nativas. Las actitudes del induismo frente al progreso y la prosperidad le descorazonaban. Antes como ahora, uno puede decir que es una civilización proclive a la pobreza.

Desde la perspectiva latinoamericana ve uno multiplicada por miles la miseria de Haití. No en vano Jorge Zalamea sentado sobre las escalinatas del Ganges en Benhars describió en su momento las miserias universales.

Aproximándose a los mil millones de habitantes, la India tan sólo llega a los 340 dólares de ingreso per cápita y en algunos de sus estados (Madhya Pradesh, Uttar Pradesh, Orissa) la esperanza de vida apenas supera los 50 años. La mayor parte de la población en Kerala (87%), Karnataka (62%), Andra Pradesh (55%) y Tanil Nadú (54%), sobrevive mediante subsidios

*6 La estructura social indú basada en un sistema de castas no ha sido significativamente alterada con la reconversión de la India en Estado soberano y supuestamente democrático y social<sup>6</sup>*

alimenticios de granos<sup>6</sup>. Alguien constata que un bicicletero pueda transportar 250 kilogramos de carbón a lo largo de 40 kilómetros, simplemente para ganarse 10 rupias (\$0.28 céntimos de dólar). Ésta es la condición de los marginados con iniciativa empresarial, porque quienes se emplean pueden recibir en contraprestación tan sólo un escuálido lecho y un magro alimento. Aunque existe un salario máximo (US\$900.00) y un salario mínimo (US\$70.00) la mayoría de los asalariados perciben menos

de éste. Es posible que alguien, incluso calificado académicamente (Magister in Sciences) sólo gane 500 rupias (US\$15.00) al mes<sup>7</sup>.

Las secuelas sociales de un cuadro de miseria extrema se expresan en degradación moral y descomposición social. Prostitución y mendicidad arraigadas a usos induistas cobran vigor por fuerza de acentuadas penurias. Las "devadasis" (niñas consagradas a los dioses) encuentran en los templos la antesala de la prostitución. El tráfico de menores, estimulado por la internacionalización neoliberal, ha creado todo un mercado hacia el Golfo, de niños mendigos o prostituidos. Los traficantes conocidos como "dalals" tienen varios en centros de operaciones (el más conocido de todos es del Bazaar de Bhikhari en Murshidabad) a donde acuden los padres para la venta de sus hijos, por un precio que oscila entre 3.500 y 10.000 rupias

6. Jean Dreze and Amartya A. Sen, *Economic Development and Social Opportunity*; Oxford University Press, New Delhi, 1997.
7. Uma Asher, "Open up the Northeast", *The Time of India*, Mumbai, april 24/97, pág. 11.

(entre \$100 y 300 dólares) "sin que esto se considere una desgracia o produzca vergüenza"<sup>7b</sup>. Y de todos modos un comercio de mano de obra indú, en condiciones de neoesclavismo, alcanza proporciones gigantescas, ya abordando el propio Mediterráneo, como se demostró en el barco que el pasado diciembre zozobró en el Egeo con un cargamento de contrabando humano.

#### 4. Segmentación social

La estructura social indú basada en un sistema de castas no ha sido significativamente alterada con la reconversión de la India en Estado soberano y supuestamente democrático y social. Cincuenta años de independencia han coexistido con un orden social legitimado por preceptos míticos y regimentado dentro de rígidos compartimentos laborales, rituales y tributarios. "El peor aspecto de las castas es la institucionalización del prejuicio. Ello ha generado un volumen de reglas y *apartheids* que llevan el absurdo y la crueldad a su extremo. Las castas han socavado la razón y la justicia en una sociedad que con frecuencia

7b. El precio de una niña retrasada mental varía entre 3.000 y 5.000 rupias (\$100 y 150 dólares). Una niña normal alcanza el valor de 6.000 a 11.000 rupias, dependiendo de la apariencia y voluntad de convertirse en trabajadora sexual. El nivel de degradación es tal que los padres consideran indebida impertencia, la intromisión de la policía para impedir este tráfico humano (Parnab Mukherjee, Bhikahari Bazaar: "Kids for sales, fathers and uncles export little girls to the Gulf", en *The Asian Age*, 2 feb./97. pág. 7).

*En el caso de la India, la sociedad civil significa todo el sistema de castas que perpetúa un orden irracional e injusto, en contra de un discurso construido sobre la racionalidad democrática y la justicia en que se compromete al Estado social de derecho*<sup>8</sup>

golpea al visitante por sus concesiones al anquilosamiento y a la rudeza y poco margen a la compasión. La segmentación de las castas parece con frecuencia exigir que el hombre humille a su prójimo; la violencia y el cúmulo de indignidades que las castas practican, con frecuencia ultrajan la sensibilidad del hombre occidental. "Las castas, meollo de la sociedad indú, están ligadas en tupida red a la idea de la vida, la reencarnación y la predestinación. Su sólido e inerte carácter moldea la resistencia indú y se adaptan a una sociedad que tal vez de otra manera sería ingobernable; así se evita la revolución. En buena parte

sobreviven porque se adaptan. Al mismo tiempo que demuestran fortaleza se acomodan; más bien son resina antes que acero"<sup>8</sup>.

Aunque en principio las castas corresponden a una división vertical de las sociedades en comunidades que se regulan, autosatisfacen y se especializan en trabajos, todas ellas se reestructuran en una jerarquía piramidal. Con la república soberana la cúspide de esa pirámide ha venido siendo ocupada por la familia Gandhi, considerada "the first family". De ella han provenido tres primeros ministros y se esperan otros más. Hoy la viuda Sonia es ya la líder del partido de los Gandhi, llamado oficialmente el Partido del Congreso. Y aunque con la República fueron abolidos los principados, esas pequeñas cortes sobreviven con

8. T. Fishlock, ob. cit., pág. 6.

notable poder sociopolítico. El Parlamento, escenario nacional donde se reflejan los conflictos comunales y de casta, opera primordialmente a través de los mecanismos electorales-clientelares. "La cultura política de masas ha caído prisionera de las castas, el comunismo y el provincialismo. A pesar de la introducción de instituciones políticas modernas, ambiciones electorales individuales han puesto al servicio de sus intereses, lealtades étnicas y consideraciones de casta, tribu o religión. El complejo proceso electoral —nominación de candidatos para cargos electivos, comportamientos en la campaña y los patrones decisorios— está afectado por consideraciones de casta", observa un politólogo<sup>9</sup>.

Se pudiera pensar que la "conciencia de casta" podría dar lugar a movimientos políticos liberacionistas o al menos reivindicativos. Sin embargo, no se puede pasar por alto que la idea de casta supone, por definición, supeditación a élites congénitas superiores, predestinadas al gobierno. Observamos aquí cómo la categoría de "sociedad civil" tan manida por el imperante discurso neoliberal encierra una gran ambigüedad. En el caso de la India, la sociedad civil significa todo el sistema de castas que perpetúa un orden irracional e injusto, en contra de un discurso construido sobre la racionalidad democrática y la justicia en que se compromete al Estado social de derecho. No en vano se hace presente, a comienzos de 1997 en Nueva Delhi, doña Susan

Beresford, presidente de la Fundación Ford, para dirigir un seminario sobre "La India del futuro: el fortalecimiento de la sociedad civil".

El aciago panorama de la sociedad indú no es explicable simplemente por el desbordamiento demográfico. Podemos decir con más propiedad que a tal descontrol se ha llegado por el modelo de capitalismo realmente existente en sociedades periféricas. Por esta razón no es posible tratar el tema de la India sin recurrir al forzoso parangón con la China, hoy día con una base poblacional de más mil millones de habitantes, pero en trance de ser superada en población por la India al comienzo del próximo milenio. Un analista de los casos observa que, "China e India eran comparables por su pobreza en la década de los años cuarenta, pero hoy se encuentran en posiciones diversas". Y anota que en muchos índices socioeconómicos la ventaja es notable, como en esperanza de vida, puesto que los chinos viven 10 años más, mortalidad infantil reducida en China a tres veces menos, ingreso per cápita al doble en el último país y en niveles de alfabetización, no obstante la inmensa dificultad para leer y escribir el idioma chino.

No hay que perder de vista que la revolución popular implicó la ruptura con obstaculizantes mitos de la añeja China y que cuatro décadas de planificación socialista enseñaron disciplina y control del hombre sobre su destino. En sucesivas etapas —que no pueden ser vistas como rupturas inconsecuentes— los chinos han respondido a las exigencias de un mundo complejo. Hoy no se pasa por alto la ponderación con que la China ha insertado técnicas de mercado. "A los mecanismos de mercado se ha recurrido en la China para poner en marcha canales adicionales que abren oportunidades económicas y sociales, pero sin pretender que el mercado sea un

9. A. S. Narang, *Indian Government and Politics*, Gitanjali Publishers House, New Delhi, 1996, pág. 714.

Según informe del Ministerio Australiano de Asuntos Exteriores y Comercio (abril de 1997), la economía china sobrepasará en el 2020 a la de Estados Unidos, si éstos mantienen una tasa de crecimiento del 3% y China del 7%. Sin embargo, 350 millones de chinos, entre los 1.200 millones, viven en pobreza absoluta, con menos de un dólar diario.



sistema con valor absoluto”<sup>10</sup>. Por el contrario, la India aprisionada en un capitalismo desgastado, con un Estado burocratizado y una sociedad civil encastada, responde torpemente a las presiones de los aparatos coercitivos (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) del imperialismo planetarizado. Resulta muy dicente que los centros financieros del mundo estén mejor dispuestos con respecto a China que con la India. La inversión extranjera alcanzó en 1996 la suma de US\$40.000 millones en China, que sigue siendo un país socialista, mientras la India atrajo sólo US\$20.000 millones.

La reciente crisis parlamentaria que llevó a la sustitución del primer ministro Gowda Gujral, es una clara demostración de que en materia de modelo económico a los países periféricos no se les deja otra alternativa que ceñirse al recetario neoliberal. El nuevo primer ministro Gujral, que también pertenece a la coalición de centro-izquierda, tuvo que mantener en su cargo al neoliberalizante ministro de finanzas Chidambaram, un equivalente del Cavallo argentino. Gujral, un comunista en su juventud, convertido en líder gris de una coalición de quince partidos, sorprende a los periodistas en su primera rueda de prensa porque enuncia entre sus prioridades la justicia social. “En el contexto indú, esto básicamente significa afrontar la pobreza y buscar más igualdad. Se estima que el treinta por ciento de los 900 millones de indúes vive por debajo del nivel de pobreza y que el 50% son analfabetas”<sup>11</sup>.

## II. Las dinastías arábicas

En abierto contraste con su vecinos allende el mar Índico, los regímenes del Golfo Árabe emergen en las postrimerías del siglo XX como sociedades opulentas. Por el acaso del petróleo, esta región del Medio Oriente, que durante milenios vivió en desér-

tica penuria, vió cambiar su suerte durante las últimas cuatro décadas. La contingencia petrolífera y su repercusión en la conformación de nuevos estados-naciones revela claramente la futilidad generativa y los designios azarosos del capitalismo planetarizado. En un espacio y dentro de un ambiente poco propicios surgieron media docena de nuevas “naciones”, casi todos microestados, que se tornaron en reinos, sultanatos o emiratos. Es propósito de este ensayo concentrarnos en los Emitaros Árabes Unidos (EAU), aunque haremos alusiones a los otros estados del Golfo: Bahrain, Kuwait, Omán, Qatar y Arabia Saudita.

Ciertas obras literarias, como *Lawrence de Arabia* y *Arenas de Arabia* han divulgado una idea del estilo de vida beduino en esta región del mundo que tuvo ante todo atractivo para personajes exploradores o espíritus aventureros. Hoy día las cosas han cambiado tan radicalmente que una ciudad como Dubai es centro comercial cosmopolita a donde convergen gentes de cuatro continentes en plan de negociar, divertirse, temperar o mercadear. Sorprende el flujo de turistas de la antigua URSS que parecen descubrir allí el paraíso consumista que añoraban, hacerse a los juguetes electrónicos del capitalismo; y no es despreciable el número de rusas que a cambio de servicios personales se proveen de fáciles prostidivisas. A su vez, llama la atención también la cantidad de estadounidenses y británicos que desde distintas posiciones (militares, académicas, gerenciales y técnicas) sirven a estas satrapías postmodernas que son preservadas para mantener el aflujo energético al mundo libre y cristiano. Todo el “western way of life” que hoy florece en el desierto, irrigado de petrodólares, contrasta con un estado firmemente

10. J. Dreze, ob. cit., pág. 84.

11. Rahul Singh, “Strategy for staying in place”, en *Gulf New*, UAE, abril 23/97, pág. 7.

aferrado a los cánones del islam. Y Estados Unidos, que desató "la tormenta del desierto" como llamaron la guerra contra Irán, para defender el derecho y la "democracia", apoya incondicionalmente a las pródigas satrapías islámicas.

### 1. La sociedad petroafluente

Mientras la India deja la impresión de llegar al fin del siglo XX en un estado de desgaste extremo, los estados del Golfo parecen países en estreno. El mismo medio desértico que dio origen a comunidades de costumbres austeras, población restringida, religión regimental y economía de sobrevivencia, en el último medio siglo desentrañó de su subsuelo una inmensa riqueza que transformó la sociedad para dar lugar a Estados renteros, a monarquías absolutas, a fulgurantes concentraciones urbanas, a masivas importaciones humanas, a atiborrados bazares, a suntuosas edificaciones, a deslumbrantes exhibiciones.

Los Emiratos Árabes Unidos, el más artificioso de todos estos estados, emergió hace sólo 25 años, como resultado de la alianza confederativa de siete jeques. Hoy, me atrevo a pensar, es el más próspero. Sin tener la inmensa extensión de Arabia Saudita, ni siendo simplemente un Estado-ciudad con Baharein o Qatar, su conformación longitudinal sobre el mar Pérsico se apoya en un trípode urbanístico. Abu Dhabi, capital política; Dubai, epicentro comercial y Al Ain, oasis residencial, constituyen un conjunto destellante y articulado. Si reconocemos en los árabes un acendrado sentido estético y hedonístico para la arquitectura, ta-

les refinamientos han alcanzado dimensión urbana en los Emiratos Árabes Unidos.

Abu Dhabi se erige con el señorío y boato de ser el centro de la vida cortesana de príncipes árabes que sin titubeos prolongan el gobierno del profeta ("paz en su tumba"), y reciben las bendiciones petrodolarizadas de Alá ("God is Gold"). Por sus palacios desfilan la nobleza europea, los presidentes de las transnacionales, los generales de la OTAN y el jet set del mundo.

Dubai emula cualquier macrópolis por su revivaz, su docena de *malls*, su refinado complejo hotelero, su bazares de joyas, tapetes y especies, su abigarrado *creek*, sus centros recreativos, sus ferias sucesivas, sus competencias equinas y camélidas, su babilónico aeropuerto, su cosmopolita ambiente.

Y Al Ain, experimento urbano perfectamente planificado en su desarrollo, tal vez no tiene paragon en el mundo como ciudad jardín, con avenidas arborizadas, andenes sombreados, linderos de cetos de

flores, glorietas de bouquets y parques sembrados de aves. Todo esto sobre el desierto y por consiguiente haciendo posible la vida vegetal, gota a gota, con agua desalinizada. Al Ain se comunica con Abu Dhabi y Dubai a lo largo de autopistas que recorren el desierto, bordeadas de árboles y separadas por sardineles floridos.

La afluencia en los Emiratos bordea ya las pretensiones faraónicas. Está en marcha la (mezquita) Zayed y el rascacielos Chicago Beach Hotel. La mezquita Zayed en Abu Dhabi será la más suntuosa del mundo

*La India  
aprimada  
en un capitalismo  
desgastado,  
con un Estado  
birocratizado  
y una sociedad civil  
encastada, responde  
torpemente a las presiones  
de los aparatos  
coercitivos del imperialismo  
planetarizado*

y la segunda más grande, después de la Meca. Sobre un área de 500.000 metros cuadrados, la mitad de los cuales cubiertos del más fino mármol de Carrara, la construcción se engalanará con cuatro minarettes de 115 metros de altura y cuatro cúpulas en dimensiones variadas.

Podrá acoger a 50.000 devotos en su interior y 2.000 venerables automóviles en sus parqueaderos. La dirección de la obra ha sido encomendada al italiano Federico Marcellusii.

El Chicago Beach Hotel se levanta frente a una isla rocosa de Dubái como el tercer edificio más grande del mundo. A este "ultra-luxurious hotel" que tendrá la forma de una vela hinchada, se llegará en helicóptero, yate, o a través de un puente volátil y curvado de 300 metros que comunicará con las autopistas de la ciudad. Dispondrá de 600 habitaciones, más 200 suites palaciegas, cada una construida en dos niveles, en áreas que van de 169 a 690 metros cuadrados. De las paredes penderán cuadros de los más afamados artistas del mundo. Además del área habitacional, el complejo de servicios (auditorios, *shopping arcade*, centro informático, nueve comedores, *sky restaurant*, etc.) y una zona recreacional con facilidades para scuba-diving, water-skiing, wind-surfing y para-gliding. La obra, que tiene especificaciones innovadoras referentes a corrientes de aire y reflejos de luz, ha sido adjudicada a una firma británica que contratará la mayor parte de sus obreros en el Reino Unido.

Para albergar el mercado de verduras (vegetal souq) en Al Ain se construyó un suntuoso edificio con arcadas, salones, terrazas, halls, vitrales, parqueade-

*6* Mientras  
la India deja  
la impresión de llegar  
al fin del siglo XX  
en un estado  
de desgaste extremo,  
los estados del Golfo parecen  
países en estreno<sup>6</sup>

ros, jardines, surtidores que envidiaría cualquier centro cultural del mundo. Aunque la construcción fue terminada hace cinco años, aún permanece desocupada porque los verduleros de la ciudad la consideran muy alejada de su clientela y el gobierno no sabe qué destino darle. Es similar la situación del confortable edificio para el Parlamento de Kuwait que ha permanecido largos años sin ocupantes.

Para en algo demostrar el consumismo hedonista digamos que es la región del mundo con el más alto gasto per cápita en joyas de oro. Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos son los principales importadores de oro del mundo, con casi 600 toneladas al año. Esta escueta cifra no sorprende a quien haya visto las calles de joyerías o los *souq* de oro atiborrados de mujeres ocultas en sus *abayas* y *chadores*.

El costo ceremonial y festivo de un matrimonio común y corriente entre una pareja emiratí está presupuestado en 37.500 Dhr<sup>11b</sup>. Puesto que esta cifra —más de \$10.000 dólares— agobia a las menos pudientes familias del varón desposado, el Estado subsidia tales gastos a través de la "Fundación Matrimonial".

Porque este escrito no pretende emular relatos de maravillas orientales, nos basta con lo anterior para que se tenga idea de la opulencia de los estados del Golfo. Ese exuberante crecimiento ha sido logrado con armonía de conjunto y respondiendo a la refinada estética arquitectónica de los árabes. Establecer la

11b. "Marriage too expensive for many", en *Gulf Today*, UAE, feb. 19/97, pág. 3.

razón o sinrazón de todo esa magnificencia o despilfarro no es algo que se pueda reducir a los estrechos círculos de los gobernantes del Golfo. Ellos han obrado según el racionalismo materialista, la lógica del poder y el modelo imperial del capitalismo finisecular. Los emires procedieron a construir países reverdecido desiertos, ampliando la base poblacional, creando infraestructura, importando de todo y edificando a su estilo. Desde esta perspectiva y constreñidos a ello, han hecho lo prescrito por Occidente, a cambio del petróleo. Dotados por sus "sponsors imperiales" de ingentes recursos monetarios y teniendo por consiguiente cómo adquirir bienes, equipos, servicios y tecnología, que sus mismos financistas les ofrecen, no han desaprovechado la oportunidad. Como se sienten al ludibrio de un género de vida sobreimpuesto, buscan aferrarse a su religión feudalizada y consolidar un régimen socio-político anacrónico. Obviamente la contraposición entre la opulencia material y las tradiciones beduínas genera distorsiones de todo orden. Y peor aún, el mundo occidental y cristiano, aprisionado por sus intereses materiales, olvida en el Golfo sus principios ético-políticos y se torna en alcahuete del despotismo y en encubridor de violaciones sistemáticas a los derechos fundamentales del hombre. Wilfred Thesiger observa que, "todo lo sobresaliente entre los árabes ha sido obtenido del desierto: su profundo sentido religioso que encontró expresión en el islam; su sentido de la amistad que los liga en una misma fe; su orgullo de pueblo; su generosidad y sentido de la hospitalidad; su dignidad y el respeto que tienen por la dignidad de los demás como seres humanos; su humor, su coraje y su paciencia, el lenguaje que hablan y su pasión poética. Pero los árabes son un pueblo que sólo produce lo mejor en condiciones de extrema penuria y se degrada cuando la vida se torna fácil"<sup>12</sup>.

No es extraño entonces que así como la miseria extrema es degradante en la India, la opulencia des-

bordada pervierte a los beduinos del Golfo convertidos en millonarios y desafortunados consumidores por obra y gracia de la cristiandad bimilenaria.

## 2. El despotismo benefactor

Si la India se suele presentar como la democracia más poblada del mundo actual, de los regímenes del Golfo podemos decir que son el despotismo florido más concentrado al finalizar el siglo XX. Estrechos círculos de jeques emparentados están entronizados como señores absolutos de pequeños y portentosos estados. No se crea que es más autoritario el gobierno de Irán, ni mucho más el de Irak. La diferencia consiste en que estos últimos se contraponen a Estados Unidos y los emiratos son leales amigos y suministradores de petróleo a precios razonables. Estados Unidos ha reducido el concepto de democracia para calificar de esa manera a quienes se pliegan a sus intereses y esgrime la idea de soberanía para desalojar intrusos, pero la pisotea cuando tiene que invadir. Incluso el Pentágono está dispuesto a hacer la guerra para defender tales "democracias" y hacer prevalecer la soberanía imperial.

Ni siquiera en la mayor parte de los estados árabicos existe la constitución formal que suele ser en el Tercer Mundo, al menos parte del decorativo legajo de símbolos nacionales. Todos los poderes están radicados en el rey, el sultán o los jeques. Ellos detentan la autoridad en todos sus aspectos y niveles, son la cúspide de la prestancia social y el erario público se confunde con su patrimonio personal. El culto a la personalidad significa la veneración al jefe supremo y el respeto obsecuente por la dinastía gobernante. En los Emiratos Árabes Unidos, se ha

---

12. Wilfred Thesiger, *Arabian Sands*, Penguin Books, London, 1991, pág. 97.

creado un mito alrededor de jeque Zayed, jefe de Estado, dechado de sabiduría beduina y hombre en extremo generoso. Su fotografía aparece por doquier y cubre a diario la primera página de los periódicos en su tarea de enviar cables, presidir bodas, presenciar carreras de camellos y recibir visitantes ilustres. Él cumple una función nacional supraordenante, puesto que de hecho la soberanía radica en cada jeque que preside un emirato. En Arabia Saudita, no obstante ser el Estado más extenso y poblado, toda la administración del Estado depende en últimas, por obra y gracia de la poligamia, de los 4.000 miembros de la dinastía gobernante, que conforman una red de comunicación, controles y favores.

Sólo en dos estados se han iniciado procesos de democratización que luego se frustraron. En Bahrain fue elegida en 1973 una asamblea legislativa que dos años después ya no funcionaba. Y en Kuwait, la dinastía gobernante Al-Sabah permitió un Parlamento (Majlis al Umma) en 1963, pero que ha clausurado en dos ocasiones (1963 y 1976), de modo que los parlamentarios han estado en receso por más de una década. Como efecto democratizante de la guerra, en octubre de 1996 se eligió un nuevo Parlamento. Se debe tener en cuenta que sólo una franja muy reducida de la población son ciudadanos y que solamente el 15% de éstos tiene derecho al voto. Además, el Parlamento nada tiene que ver con la designación del primer ministro (cargo reservado al príncipe heredero); y el jefe del Estado, emir Jaber Al Ahmad Al Sabah, puede anular cualquier decisión parlamentaria.

*El mundo  
occidental y cristiano,  
aprisionado  
por sus intereses materiales,  
olvida en el Golfo  
sus principios ético-políticos  
y se torna en alcabuate  
del despotismo  
y en encubridor  
de violaciones sistemáticas  
a los derechos  
fundamentales  
del hombre*

“Es un hecho que las tradicionalistas monarquías del Golfo han sabido preservar con éxito su sistema de gobierno. El principal método que han empleado ha sido la utilización de los recursos petroleros para conciliar los requerimientos populares con el crecimiento económico, a través de la distribución y redistribución de riqueza entre las reducidas poblaciones nativas en los seis estados integrados en el Consejo de Cooperación del Golfo Pérsico (C.C. del G.P.). El otro método ha consistido en un liderazgo clientelar que pone en práctica la astucia y la habilidad política que les permite estar en contacto con las bases sociales para conocer sus necesidades y aspiraciones. Ellos utilizan ciertas instituciones tradicionales, tales como los majlis (grupos o asambleas informales) y en el caso de Kuwait, el diwanuyah (una variante de majlis en donde una tertulia de hombres sentados en el suelo, debaten asuntos políticos, sociales y económicos). En los diwniyah, por ejemplo, se toma el pulso al conjunto de la sociedad y es la más importante estructura decisoria en Kuwait.”<sup>13</sup>

Entre la dinastía gobernante y las bases sociales se ha logrado crear una capa de gentes opulentas que sirven de correa de transmisión al régimen. El banco de inversión estadounidense Merrill Lynch estima que

13. Abdullah Alshsyjei, “Stability in the Persian Gulf Region”, en *Iranian Journal of International Affairs*, Tehran, Summer 96, pág. 332.

hay ya en el Golfo unos 185.000 millonarios que poseen 718 mil millones de dólares, de los cuales más de la mitad vive en Arabia Saudita. Esta emergente burguesía es la principal fuerza del sistema dinástico, y secundariamente los líderes tribales, los tecnócratas y los endebles voceros religiosos. Puesto que no existen partidos políticos ni cuerpos representativos, toda la actuación de estos grupos de presión es acentuadamente cortesana. Analistas estadounidenses así los describen: "El boom petrolero enriqueció a comerciantes (merchants) en reciprocidad a su sistemática lealtad a los gobernantes. En cuanto el petróleo entró a dominar las economías del Golfo, el destino de los comerciantes ingresó a depender acentuadamente del Estado. Mientras hoy, especialmente en Arabia Saudita y Kuwait, la burguesía depende menos de los gastos gubernamentales como fuente de ingresos privados, el gobierno sí en forma creciente necesita a este grupo para aumentar las inversiones, a pesar de que estas oportunidades son menores y menos lucrativas que por fuera. La clase comerciante, por consiguiente, puede convertirse en importante fuerza durante el período subsiguiente al boom petrolero, en cuanto los miembros de las familias gobernantes y la clase comerciante entre a disputarse las oportunidades ajenas a la expansión económica.

El tribalismo subsiste como un fuerte elemento de identidad social en todos estos países, pero ha perdido su poder prep petrolero que le permitía ser una fuerza política independiente con capacidad de movilizar el pueblo en favor o en contra del Estado. Los gobiernos han erradicado las tribus — hoy escasamente

*6 Así como la miseria extrema es degradante en la India, la opulencia desbordada pervierte a los beduinos del Golfo convertidos en millonarios y desafortunados consumidores por obra y gracia de la Cristiandad bimilenaria*<sup>9</sup>

existe el nomadismo en la Península Arábiga, y de esta manera las controlan. Los líderes tribales se han convertido de hecho en empleados oficiales y así están bajo la protección de los gobernantes, pero dependen de ellos para los beneficios materiales que luego transfieren a sus influenciados clientes tribales.

El peso político de los tecnócratas liberales está estrechamente ligado al régimen en el poder, que los coloca en posición de influencia y puede acoger su parecer o no. Aunque los tecnócratas conforman un importante e influyente grupo con resonancia en los debates, ellos carecen de la cohesión y de la organización formal para actuar como bloque en la política interna de los estados del Golfo. Solamente en Kuwait han logrado la oportunidad de organizarse políticamente ("Foro Democrático") para aspirar a curules en el Parlamento. Por ahora, en razón de que están comprometidos con la corrupción y el desgüeño de que se sindicó a los círculos gubernamentales, ellos se sienten más próximos al gobierno que al movimiento islámico<sup>14</sup>.

Los citados analistas aunque mencionan al "establecimiento" religioso como grupo de presión, no lo tratan, tal vez por su insignificancia en el Golfo como fuerza autónoma. En principio el islam, por su ausencia de la correlativa "Iglesia", posibilita la instrumentalización de la religión por los gobernantes. Cuando

14. Zbigniew Brzezinski, "Brent Scohwcrof and Richard Murphy, US and the Gulf: allies must be consultates", en *Gulf Today*, UAE april 24/97, pág. 15.

se llega a presentar un divorcio entre el discurso sostenido en las mezquitas y la política gubernamental, el gobierno entra a establecer el control, como recientemente se vio en Egipto al establecer oficialmente una licencia para poder oficiar en las 55.000 mezquitas.

Consideramos que el movimiento islámico fundamentalista que responde por una parte al desafío que al Corán representa el *american way of life* y por otra se nutre de militancia emergente de aguda crisis socioeconómica que genera el subdesarrollo, por ahora carece de este último detonador en los países petrofluente.

Tampoco dan los tres analistas relevancia política alguna a la mayoritaria población extranjera que presta su concurso laboral, porque de hecho no la tienen. En cambio sí les preocupa, y es el el principal propósito de su trabajo, el papel de Estados Unidos en el Golfo y las reacciones terroristas, como se llama hoy todo intento de oponerse al imperio. Y expresan: "Muchos de los estados árabes entienden la necesidad de las fuerzas estadounidense en el Golfo y ven un común interés con Estados Unidos en algunos asuntos de seguridad. Sin embargo se desconfía acentuadamente de las intenciones estadounidenses y la opinión pública se opone a la política externa USA en varios aspectos como el futuro del pueblo palestino, Bosnia y Chechenia, tanto como en asuntos culturales y religiosos. Estas confrontaciones dotan de argumentos a las fuerzas de oposición en su plan de desacreditar los regímenes del Golfo. Esto por consiguiente da lugar a desafíos adicionales a la presencia estadounidense en la región. En suma, en cuanto se incrementan los asuntos conflictivos, tanto más se agravan las amenazas a la presencia de los Estados Unidos..."

Por ser este tema de la relación imperial propio de un punto posterior, desplazamos su análisis para más adelante.

### 3. Encastamiento y *sponsorato*

Un sistema económico político como el descrito no opera sin "una sociedad civil" en su conjunto que le sea funcional. La estructura social de los regímenes arábigos, muy jerarquizada y abigarrada, posee modalidades organizativas que le son características. Mediante el recurso de enmarcar dentro de compartimentos sociales a su variada población, está dando lugar un encasillamiento etno-laboral que nosotros vemos como una modalidad de encastamiento. Redistribuir en castas, ya no con fundamento en motivaciones mítico-genéticas, a la manera indú sino en razón de la procedencia nacional y los requerimientos laborales del capitalismo afluente, implica regimentar socialmente una población. Complementariamente imponer relaciones de subyugación socio-económica, mediante la institucionalización del *sponsorato*, significa revivir formas de neoesclavismo o al menos de servidumbre feudal. En términos operativos, todo lo anterior significa que ser "expatriado" indú, filipino, afgano, iraní, egipcio sirio, somalí o de Sri Lanka, identifica con un determinado trabajo y corresponde a escalonados tratamientos remunerativos. Además el carácter de nativo ("local") emiratí, omaní, kuwatí, o saudita, no sólo genera privilegios laborales sino el derecho a ser *sponsor*, o sea la titularidad de servidumbre sobre un "expatriado". Ningún expatriado puede obtener visa de ingreso a un Estado del Golfo si no tiene el padrinazgo de un *sponsor* nativo. Y ya dentro del país sólo puede trabajar para o con el *sponsor*. Si el trabajador se separa de su amo pierde el derecho de residencia, merece cárcel al trabajar para otro. Puesto que las comunidades del Golfo eran de población reducida, un proceso de inmigración se desató en la medida que aquellas adquirían el estatus estados-naciones. En verdadera cantera humana se convirtió la India y también las Filipinas, Pakistán, Palestina, Afganistán, Egipto, Líbano, Siria y otros países circunve-

cinosa a la Península Arábiga. Ya en 1975 había 136.700 sirios en el Golfo, cifra que se elevó a 185.000 en 1995. Para 1975 los giros de egipcios expatriados a su país ascendían a 366 millones de dólares, monto que se elevó a los casi 5.000 millones de dólares en 1993. De esta manera una recíproca dependencia (laboral-financiera) se entabló en cada una de las relaciones bilaterales. La demanda de trabajo externa alivió presiones demográficas intensas como en la India, o solventó dificultades financieras como en Jordania, en que las remesas laborales superaban para 1980 en 125% el valor de sus exportaciones. En algunos casos, el Estado remitente tomó medidas para controlar la fuga de trabajadores calificados, como Siria<sup>15</sup>.

El proceso inmigratorio modificó cuantitativa y sustancialmente la composición social de los estados receptores de mano de obra, personal calificado, profesionales administradores y empresarios. Hoy día la mayor parte de los habitantes de cada Estado, son expatriados. Se estima que los trabajadores y empleados nativos sólo representan un tercio o un cuarto del total de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, las formas organizativas del encastamiento y el *sponsorato* operan sobre estas proporciones. En primer lugar se observa que cada grupo nacional de expatriados está dedicado a actividades especiales. Los egipcios suelen ser administradores, docentes, empleados pú-

*Estados Unidos  
ha reducido el concepto  
de democracia para calificar  
de esa manera  
a quienes se pliegan  
a sus intereses, y esgrime  
la idea de soberanía  
para desalojar intrusos;  
pero la pisotea cuando  
tiene que invadir*

blicos; los palestinos se han hecho pequeños empresarios; los sirios trabajan en restaurantes; los tunesinos enseñan, los pakistaníes y afganos son taxistas; los filipinos sirven en hoteles y cafeterías, los indúes son obreros, sirvientes, tenderos, amanuenses u oficinistas. La identidad de cada grupo etno-laboral (neocasta) resulta reforzada con la indumentaria originaria, las diversas condiciones de vida y el distinto tratamiento remunerativo. Todos estos expatriados dependientes de un *sponsor* local para quien trabajan o a nombre del cual trabajan, o con quien están asociados.

Sobre esta base es posible ya tener una idea de la estructura social de los estados del Golfo. En forma de bloques sobrepuestos y empotrados aparece una estructura en que la cúspide corresponde a los clanes dinásticos gobernantes, secundados por las familias de millonarios nativos y el bloque proconsular estadounidense y británico que representa los intereses de Occidente. Este bloque alargado tiene una base descendente de expatriados angloamericanos que sirven en distintas actividades (militares, técnicas, académicas, empresariales, mediáticas) al petrodolarizado contubernio dinástico-imperial. Por el solo hecho de ser estadounidense se tienen múltiples prerrogativas, entre ellas la de obtener un salario más alto.

En una posición intermedia aparecen los locales, funcionarios del Estado dadivosamente remunerados y los medianos y pequeños empresarios beneficiados con el *sponsorato* que les genera una plusvalía por asociarse, apadrinar o simplemente explorar mano de

15. Om Winckler, "Syrian Migration to Arab Oil-producing Countries", en *Middle Eastern Studies*, Frank Cass, London, vol. 33, no. 1, January/97, pág. 112.



obra extranjera. Europeos, egipcios, palestinos y sirios profesionales o empresarios complementan los bloques medios.

En la base social encontramos la cada vez más reducida franja de locales que, aún no insertados plenamente en el sistema, viven de los subsidios del Estado. Toda la estructura piramidal se apoya en la amplia base de bloques aplanados que conforman indúes, filipinos, iraníes, pakistaníes, afganos que venden su trabajo o comercian al por menor.

El caso de Kuwait ilustra lo anterior. Según el Ministerio de Planeación, a una población de 1.960.000 habitantes corresponden 11.250.000 extranjeros. La fuerza de trabajo de expatriados esta representada por 876.586 asalariados que incluye a 555.420 asiáticos, 293.651 de otros estados árabes, 5.688 europeos y 3.330 estadounidenses<sup>16</sup>.

En el diminuto Qatar trabajan 35.000 filipinos que según acuerdos intergubernamentales aumentarán a 70.000 en el año 2000. En los Emiratos Árabes Unidos, un 20% de la población total es de origen indú, cifra equiparable a la de los nativos. El bloque de pudieses en que se secunda a los gobernantes dinásticos, está integrado, en cada país, por un estrecho grupo de cortesanos nativos, cada vez más distanciado de las nuevas generaciones. Los 78.000 millonarios sauditas que poseen 160.000 millones de dólares representan

*“Aunque  
los tecnócratas  
conforman un importante  
e influyente grupo  
con resonancia  
en los debates, ellos carecen  
de la cohesión  
y de la organización  
formal para actuar  
como bloque  
en la política interna  
de los estados  
del Golfo”*

el 0.4% de la población del reino, mientras los 59.000 millonarios de los Emiratos Árabes Unidos con \$160.000 millones y los 36.000 millonarios kuwaitíes con \$98.000 millones, corresponden al 2.5% y al 2.0% respectivamente de la población de estos dos últimos países<sup>17</sup>.

Encastamiento y *sponsorato* posibilitan prácticas contrarias a principios de libertad, igualdad y solidaridad inherentes a los derechos fundamentales del hombre y opuestas a conquistas universales del derecho laboral:

– Gentes que han dedicado toda su vida a construir un país, al cabo de los años no sólo se les niega la nacionalidad sino que son expulsados a sus lugares de origen. Se recurre a ésto dentro de la política actual de omanizar, emiratizar o saudizar el trabajo, esto es, reemplazar a los expatriados por locales.

– Se coarta la libertad marital en cuanto se impide a los nativos, y en especial a las mujeres, contraer nupcias con personas de otros países. Hasta en los EAU se ha creado una fundación para estimular financieramente el incesto tribal.

– La libertad de trabajo se constriñe para favorecer usos expoliativos y parasitarios. Hay emiratíes que se emplean con el Estado con salarios altos, pero

16. “Kuwait plans to reduce export labour”, en *Gulf News*, UAE, April 27/97, pág. 5.

17. “UAE boast of 59.000 millionaires”, en *Emirates News*, UAE, March 9/97, pág. 3.

envían a sus sponsorados a cumplir las tareas, por lo cual éstos no reciben sino una mínima parte.

— La discriminación lleva a que la procedencia nacional sea criterio para fijar salarios, ingresar a la universidad, otorgar licencias de conducir, permitir ciertos consumos (bebidas alcohólicas) y aplicar la ley penal. Así, un médico estadounidense es mejor remunerado que uno egipcio, y éste sobrepasa a un indú, aunque todos ellos hacen el mismo trabajo en la misma entidad. Entre estadounidenses y europeos se tolera aún la unión libre, pero si asiáticos son sorprendidos en requiebros amorosos por fuera del matrimonio se les condena a prisión y latigazos. La universidad de los Emiratos está reservada para los nativos y marginalmente a otros musulmanes o árabes, pero de todos ningún indú es aceptado.

— La modalidad de controlar el trabajo mediante capataces, aproxima la relación laboral a usos esclavistas. Aun a nivel escolar y universitario antes que coordinadores o directores se recurre a capataces académicos que transgreden la libertad de cátedra y esterilizan la inteligencia. Existe todo un montaje para controlar en los medios, en el colegio y la universidad toda posibilidad de crítica y aún de análisis del sistema. Esta tarea se suele asignar a capataces académicos provenientes de universidades de Estados Unidos y con frecuencia está de por medio la CIA<sup>18</sup>.

La degradación del trabajo es resultado del maridaje entre el subdesarrollo social árabe, que ha ahogado todo movimiento laboral u organización

*6* Cuando se llega  
a presentar un divorcio  
entre el discurso sostenido  
en las mezquitas  
y la política gubernamental,  
el gobierno  
entra a establecer  
el control, como recientemente  
se vio en Egipto  
al establecer oficialmente  
una licencia para poder  
oficiar en las 55.000  
mezquitas<sup>9</sup>

sindical, y el modelo neoliberal de "flexibilización" en las relaciones de trabajo.

### III. Las truculencias del imperio

Estar a la cabeza del imperio en la era del capitalismo planetarizado no deja de ser enmarañado y contradictorio. Si además tenemos en cuenta el pragmatismo imperante que socava toda ética, encontramos explicación a las dobles facetas y al cinismo que guían la política exterior de Estados Unidos. Y, puesto que la globalización implica que ya no es posible explicar ningún orden interno descontextualizado del marco

imperial, completamos nuestro estudio sobre el patrimonialismo indú y las dinastías arábicas, analizando la función de los Estados Unidos como patrocinador imperial de los estados petroafuentes y mecenas difusor del induismo alienante.

#### 1. El celestinaje imperial

Que todo lo descrito sobre los regímenes arábicos suceda dentro de formaciones políticas que históricamente han sido ajenas al Estado de derecho y que hoy no se precien de ser paladines de la democracia y de los derechos humanos, a nadie sorprende. Pero que tales regímenes sean apoyados, mantenidos y defendidos por los estados líderes del mundo occi-

18. Ann Mosely Lesh, "Promoting Academic Freedom", en *Middle East Association (MESA)*, Washington, Bulletin (30), July 96, pág. 5.

dental, es aberrante y cínico. No se entiende cómo Estados Unidos agrede y bloquea a Cuba en nombre de la democracia, pero en el Medio Oriente aparece apadrinando las satrapías dinásticas. Un objetivo parangón deja a mucha distancia a Cuba de los Emiratos o de Arabia Saudita en cuanto a participación política, igualdad de sexos y de razas y sentido de la solidaridad humana. A no ser que la democracia se mida en barriles de gasolina que las transnacionales puedan extraer o en unidades de tanques blindambardereros, misiles y acorazados que el Pentágono acumula en bases mercenarias.

Hemos enfatizado la transgresión de derechos fundamentales en detrimento de los expatriados que han entregado sus fuerzas a construir países, pero no podemos pasar por alto las violaciones contra los derechos humanos de los propios locales, o mejor nativos, que viven bajo *apartheid* sexual y dentro de harenes americanizados. Es, sin duda, más extremo el *apartheid* por sexos que se practica en el Golfo que la superada segregación sudafricana, por razas, que con justicia tanta condena mereció. Que tal *apartheid* se extiende a la universalidad, por naturaleza "universalidad", revela el colmo del prejuicio y contradice la ciencia que haya un campus masculino y otro femenino. Que las mujeres estén excluidas de las mezquitas responde a una teología cavernícola, así las mezquitas estén dotadas del más refinado confort californiano. Que se permita organizar un club femenino, accesible sólo a ellas y a sus hijos menores de seis años, no es una gran concesión a los derechos de la mujer. Las feministas estadounidenses que tan

*6 Encastamiento  
y sponsorato possibilitan  
prácticas contrarias  
a los principios de libertad,  
igualdad y solidaridad  
inherentes a los derechos  
fundamentales del hombre  
y opuestas a conquistas  
universales  
del derecho laboral*

activas se muestran dentro de su propio país, no dan muestras de ninguna solidaridad con sus congéneres vilipendiadas del Golfo. Ojalá ejercieran alguna presión como para que el Congreso USA aprobara una ley Helms-Burton contra los estados que practican el *apartheid* femenino. Florence Beaugé y sus camaradas francesas, a quienes, con razón, les preocupa que sólo en cinco parlamentos del mundo haya una representación femenina superior al 30%<sup>18b</sup>, deben saber que en las satrapías arábicas ni siquiera hay parlamentos y que las mujeres no existen socialmente.

La poligamia que en sociedades pretéritas puede ser justificada con respetables argumentos antropológicos, pierde todo sentido en un mundo que pretende atrapar la modernidad material y organizativa. Hoy, la poligamia en los estados del Golfo es un componente más del consumo suntuario de los millonarios y un elemento de poder dinástico que expande y refuerza las satrapías islámicas. Frente al sádico *apartheid* y la aberrante poligamia, la sociedad civil imperial (las universidades, el movimiento feminista, las iglesias, las fundaciones filantrópicas, las asociaciones humanitarias) guardan silencio y el emperador de Occidente y su Senado no los encuentran "contra jure".

Dos académicos estadounidenses que se apartan de la gran mayoría de sus colegas, que cohonestan la desfachatez del gobierno USA, observan al analizar

18b. Florence Beaugé. "La démocratie inachevée", en *Le Monde Diplomatique*, París, mars/97, pág. 6.

esta relación: "Cuando las elecciones que se organizan se acomodan a la seguridad americana y a sus objetivos económicos, Washington las califica, según su retórica, de manifestación democrática. Cuando países que se oponen a Estados Unidos convocan a elecciones, por ejemplo Irán, ven sus procesos electorales descalificados *ipso facto* por antidemocrático. Cuando países plegados a Estados Unidos organizan elecciones fraudulentas o transgreden su propia constitución, Washington guarda silencio. Existe la amplia convicción en el Medio Oriente que Estados Unidos no promueve la democracia en la región sino sus intereses estratégicos que confunden con al democracia..."<sup>19</sup>.

A su vez el concepto de soberanía también lo maneja el imperio al vaivén de sus intereses. Hace la guerra en el Golfo para hacer respetar la soberanía de Kuwait; en Centroamérica ataca a Nicaragua violando su soberanía, acto por el cual Estados Unidos mereció la condena de la Corte Internacional de Justicia.

Ante la anormalidad ético-jurídica de los regímenes que suministran petróleo y sirven de base a sus avanzadas militares en el Oriente, a Estados Unidos sólo le preocupa servirle de escudo bélico y ocultar sus perversiones tras un muro de humo mediático. En este propósito los estadounidenses son asistidos por sus socios imperiales europeos y mantienen vivo el conflicto palestino que ayuda a distraer la opinión pública. Como ya se demostró, por causa demopetrolera y para amparar a sus entrañables jeques, el imperio está dispuesto hasta a hacer la guerra.

La monarquía británica ofrece su concurso de legitimar los sultanatos y jequerías, mediante la visita

frecuente de los miembros de la familia real a las cortes del Golfo. Tan sólo en los primeros meses de 1997 estuvieron haciendo recorrido palaciego peninsular el príncipe heredero Carlos, el príncipe consorte Felipe, y los príncipes Ana y Eduardo. Por los mismos días el presidente Chirac, heredero de los revolucionarios que decapitaron al rey de Francia, recibía calurosamente en su palacio republicano al califa de Riyadh, hermano del déspota saudita rey Fahd.

El conflicto palestino-israelí, que es un problema imperial desde sus orígenes, subsiste por la ambigüedad de políticas estadounidenses en que se compaginan contradictorios intereses. Estados Unidos está presto a condenar a Libia, Irak e Irán, pero utiliza su veto en el Consejo de Seguridad para absolver a Israel. Exige el cumplimiento a Irak de las resoluciones de la ONU, incluso con la guerra y el embargo, pero exime a Israel. Y toda esta conflictiva maraña es utilizada por la Casa Blanca para justificar su presencia en el Golfo, vender armas a las satapias islámicas y distraer la opinión internacional reducida por los mass media estadounidenses a creer que todos los problemas del Oriente Medio se reducen a la confrontación judeo-palestina; mientras Estados Unidos tenga acorralados a Libia, Irán e Irak. A su vez, jeques y sultanes aprovechan la causa palestina para ocultar los propios, dar muestra de solidaridad y cumplir con los preceptos de la hermandad islámica, pero al mismo tiempo siendo muy leales a Estados Unidos. Mientras el jeque presidente Zayed donaba US\$3 millones en alimentos a los palestinos, su corte ofrecía un premio de US\$4 millones al caballo ganador de una carrera gringo-emiratí en Dubai, denominada la "Copa del Mundo".

"Es tiempo de que el mundo árabe se de cuenta quiénes son sus verdaderos amigos y de tenga su (sycophancy = adulación servil) respecto

19. Richard Murphy and Gregory Gause, "Democracy and de US Policy in the Muslin Middle East", en *Middle East Policy*, Washington, vol. V, no. 1, January/97, pág. 59.

de Estados Unidos", editorializa recientemente el diario emiratí *Gulf News*.

Desafortunadamente la guerra del Golfo que fue la prueba de fuego que demostró la costra de la política imperial respecto a las satrapías islámicas, no reveló al mundo el trasfondo del problema, gracias a las distracciones mediáticas de las CNN, NBC, UPI, AP, y a los vaporosos análisis de académicos gringos y a sus voceros de las universidades periféricas.

"Es claro que la guerra estadounidense en el Medio Oriente no buscó liberar a Kuwait, como se dijo, sino más bien liberar al sistema de contradicciones internas", se lee en una revista iraní. Este objetivo no puede lograrse sin un sostenido gasto militar para mantener una posición hegemónica sobre el sistema capitalista mundial. El objetivo fundamental era y sigue siendo, ejercer control sobre la riqueza de la región y la apropiación y redistribución del petróleo procedente de la periferia mediorienta hacia el núcleo del sistema. Por lo tanto no es difícil suponer qué intereses resultaban favorecidos por el conflicto USA-Irak de 1990-1991. Los fabricantes de armas, los grandes negociantes y las compañías petroleras han sido definitivamente los más beneficiados con dicha guerra. Mediante la acción para restaurar a un emir kuwaití depuesto y defender la familia real saudita, Estados Unidos puso en marcha su poder militar y hegemonía en la región. Durante la década de los setenta el shah de Irán cumplía la función de proteger los intereses de Occidente. Pero la revolución iraní dio al traste con tal estrategia. El nuevo régimen iraní se enfrentó a Occidente. Y para contener

*La degradación del trabajo es resultado del maridaje entre el subdesarrollo social árabe, que ha abogado todo movimiento laboral u organización sindical, y el modelo neoliberal de "flexibilización" en las relaciones de trabajo.*

la revolución de Irán, Estados Unidos se alió con Irak y apoyaron a Bagdad en su guerra contra Irán. Cuando esta guerra terminó en 1988, los regímenes petroleros de la región quedaban frente a un Irak en bancarrota económica. Ello implicaba amenaza militar para la estabilidad regional. A fin de mantener su prevalente orden político en el Golfo, Estados Unidos decidió entrar directamente en la guerra. Dado que el 60% de las reservas de petróleo yacen en el Medio Oriente, quien controle los pozos tiene

el control de las estructuras económicas y políticas del mundo. Con razón alguien adujo que Estados Unidos buscó la guerra por razones principalmente de carácter global, como consagrar su hegemonía mundial, liquidar las secuelas del bipolarismo, marginar al Japón y a Europa del control del petróleo árabe al comenzar el nuevo milenio".<sup>20</sup>

De todos modos las dinastías arábicas salieron de la guerra en deuda con Estados Unidos política y económicamente (la factura bélica USA a su cargo se elevó a US\$60.000 millones), al punto que sus finanzas se desestabilizaron. Y paradójicamente, Estados Unidos no aprovechó la "liberación" de Kuwait para que se democratizara, sino que simplemente reinstaló la satrapía proconsular. Y luego, ante las protestas populares en Bahrain, con un saldo acumulado de 25

20. Abbas Manafy, "The USS Persian Gulf Policy Revisited: Who...?", en *The Iranian Journal of International Affairs*, Teherán, vol. VIII, no. 4, Winter 1996/1997, pág. 806.

muestrados desde 1994, la Casa Blanca respalda al gobierno y los medios encubren.

Un lustro después de la "tormenta del desierto" las agencias financieras imperiales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) están sobre todo interesadas en la neoliberalización de estos regímenes, para los que ve un futuro incierto si no privatizan las succionantes empresas, eliminan los subsidios a la parasitaria población local, compelen a los nativos a emplearse en el sector privado, reducen la burocracia y compran más armas.

Arabia Saudita, el principal exportador mundial de petróleo (6.2 millones barriles diarios), aprobó un presupuesto para 1997 de \$48.200 millones de dólares, deficitario en US\$5.330 millones. Se estima que hasta el 2005 el gobierno saudita debe invertir más de US\$58.000 millones en desalinizar agua y en producir energía. A su turno, Kuwait aprobó un presupuesto para la misma vigencia de US\$14.380 millones, el cual es deficitario en US\$3.850 millones. A los altos costos sociales y en servicios hay que añadir las ingentes erogaciones en armas que el imperio impone.

La población de los estados del Golfo (CCG) que es de unos 26 millones de habitantes, llegará a 32.5 millones en el año 2000 y a 54.7 en el 2015. La inversión de todos ellos en desalinizar agua se estima en \$102.000 millones de dólares en los próximos ocho años.

Todas estas prospecciones agravarán el conflicto sociopolítico entre las bases y los gobernantes, entre las tribus y los comerciantes, entre todos contra la

*6 No se entiende  
cómo Estados Unidos  
agrede y bloquea a Cuba  
en nombre de la democracia,  
pero en el Medio Oriente  
aparece apadrinando  
las satrapías  
dinásticas*

metrópoli<sup>21</sup>. Puesto que todas las lealtades e inercias siguen siendo compradas por cuotas indefinidas, el corte de pagos les resultará costoso a sultanes, emires y califas. Los mismos analistas gringos los prevén. "En el pasado, gracias a la abundancia de los recursos estatales, los gobernantes del Golfo proveyeron abundantes bienes y servicios a sus pueblos, pero ofrecieron poco en materia de participación política. Al reducirse los recursos

estatales y ante perspectivas de recesión económica será muy probable que emerjan exigencias democratizantes"<sup>22</sup>. Mientras tanto y aún después, la batería ideológica, académica y mediática gringa está dispuesta a cumplir función de cuerpo de bomberos y aun servir de pararrayos, con tal de controlar los pozos, mantener las bases militares y dominar los mercados con productos y servicios made in USA.

Es evidente que existe una contradicción entre las formas de la cultura árabe y el estilo de vida americanizado. Y muchos analistas coinciden en que con el tiempo esta incongruencia se resolverá en favor de Occidente, por fuerza del potencial demostrativo y su contundencia ideológica. No hay duda que el mundo islámico carece de discurso con capacidad de confrontar la ideología neoliberal. Demostración clara de esta limitación se vio en la Conferencia Islámica de Islamabad (abril de 1997), donde los jefes de Estado simplemente reproducían la jerga de "globalización", "internacionalización económica", "desarrollo sosteni-

21. Yahya Sadowski, "Les tribus contre les mercands", en *Le Monde Diplomatique*, París, janvier 1997, pág. 7.

22. Z. Bresezinski, ob. cit., pág. 15.

ble" y "sociedad civil". Llama la atención de los musulmanes, que estando tan sólo en el año 1418 de su calendario, se estén preparando materialmente para recibir el nuevo milenio. Tal vez, el cristiano. Pareciera que el neoliberalismo tiene la plasticidad ideológica para simplemente pervertir con consumismo las costumbres beduínas, y la cultura árabe la consistencia para mantener su esencia machista y autoritaria. Llama la atención que el régimen emiratí esté más preocupado por preservar su cultura autóctona de las influencias culturales próximas, que del avasallamiento ideológico de Occidente. El gobierno de Abu-Dabi adelanta una campaña contra los matrimonios mixtos, de por sí escasos, y las influencias lingüísticas y valorativas de las sirvientas asiáticas sobre las nuevas generaciones de emiratíes<sup>23</sup>.

## 2. El mecenazgo alienante

Aún un imperio como el romano (reducido en extensión y simple en su estructuración) daba un tratamiento diferencial a sus provincias. Hoy, el complejo imperio planetario, tras intereses muy diversos, con relaciones de naturaleza específica, en proyección gradual, contra el *jus gentium* y frente a reacciones geoculturales diversas, tiene todo un abanico de tratamientos. Así, si respecto a su patio trasero latinoamericano se muestra displicente, seduce a Rusia, corteja a Europa, sataniza a Irak, Irán y Libia, vapulea a Cuba, respeta a China, alcahuetea las satrapías islámicas y se asocia con el Japón. Ante la India, cantera demográfica y potencial gran mercado, Estados Unidos logra desplazar culturalmente a la Gran

23. Según el Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, las 150.000 domésticas provenientes de Sri Lanka, India, Filipinas y Bangladesh, sustituyen a las madres en la crianza y cuidado de los niños: El 53% de aquéllas no son musulmanas. ("Maids influence culture", en *Gulf News*, UAE, May 11/97, pág. 3).

Bretaña y reemplazar a la otrora influyente URSS, hoy desintegrada. Estados Unidos, en una primera etapa, ha lanzado una gran ofensiva ideológica neoliberal sobre el sur de Asia, región *ad portas* de una "gigantesca catástrofe universal", según reciente diagnóstico de la ONU. No sabría uno establecer si el trasfondo del proyecto es precipitar el proceso genocida y/o quedarse con los residuos.

El sur del Asia parece terreno difícil y poco promisorio para una acción imperial expoliante, dado que esta región está considerada como la más mísera del mundo. Sus 1.200 millones de habitantes tienen el mismo ingreso per cápita de 1960, de los cuales 500 millones viven en pobreza absoluta. Según informe del Centro Humano de Desarrollo de la ONU, que cubre la India, Nepal, Bangladesh, Bhután, Pakistán, las Maldivas y Sri Lanka, la región reúne el 50% de los analfabetas y el 40% de los pobres absolutos; 50% de los niños desnutridos y la más alta tasa de mortalidad femenina del orbe. Sin embargo, por el arte de la magia neoliberal, el Banco Asiático de Desarrollo les promete a los surasiáticos que serán ricos, como los cuatro tigres envitrinados<sup>23b</sup>.

En su apremio neoliberalizante, Estados Unidos desplaza a la India sus *think tanks* y su artillería cultural. En los primeros meses de 1997 por Nueva Delhi pasan Bill Gates, Michael Jackson, Michel Camdessus, *stars* de Hollywood, académicos gringos, pe-

23b. "It is now S. Asia's turn to get rich", en *Gulf News*, a UAE, May 12/97, pág. 20. "La población nacional ha alcanzado niveles de algún consumo, dependiente de una amplia población de expatriados que crea una ambivalencia demográfica e intersexual, con efectos sociales malsanos. La población nacional también emplea una amplia cantidad de domésticas con nocivos efectos sociales y lingüísticos sobre la niñez" ("Oil created a culture of dependence", en *Gulf News*, UAE, feb. 6/97, pág. 3).

riodistas satelizados. Cada uno ejecutando su partitura, articulan el concierto al mercado, a la globalización, la privatización, la sociedad civil, todo con ciertos matices de variaciones de "espiritual indú".

Bill Gates, el hombre más rico del mundo y supremo gurú de la informática, anuncia que la India va por el camino de convertirse en una superpotencia económica y del *software*, aunque constata que sólo un indú entre mil personas dispone de computador, mientras la relación es de 329 estadounidense, 166 británicos y 104 japoneses.

Funda su esperanza en que al comenzar el siglo XXI en la India habrá 10 computadores por cada mil personas<sup>24</sup>. Eso de por sí sería un extraordinario negocio para su Microsoft Corporation.

La prensa indú hace un eco exagerado a un estudio de United States National Defense University (USNDU), que después de señalar a las cinco potencias (Estados Unidos, Europa occidental, Rusia, China y Japón), pronostica que la India se podría incluir dentro de una década. Sin embargo observa que "países como la India avanzan a partir de débiles bases económicas que hacen correr el riesgo de aniquilar sus libertades y prosperidad con manifestaciones de autoritarismo político, economías politizadas y niveles bajos de desarrollo económico. No obstante la salvedad, y que el estudio se refiere a lo militar, el *Times of India* titula: "La India tiene el potencial para convertirse en una gran potencia"<sup>25</sup>.

24. "India heads for software superpower status: Gates", en *Khaleej Times*, EAU, March 5/97, pág. 29.

*Es sin duda,  
más extremo el apartheid  
por sexos que se practica  
en el Golfo,  
que la superada  
segregación sudafricana  
por razas,  
que con justicia  
tanta condena mereció*

Michel Camdessus, director del Fondo Monetario Internacional, menos optimista pero más acuciante, advierte que la India apenas entra a una segunda fase dentro del ineludible proceso de reformas liberalizantes. Si la India pretende alcanzar a los tigres vecinos debe abrir sus mercados, deshacerse de empresas estatales, eliminar restricciones a consumos y suprimir subsidios a suministros básicos de agua, electricidad y combustibles. Le parece exagerado que en tales

subsidios el gobierno gaste US\$9.000 millones, lo que en la India equivale a 10 dólares por habitante<sup>26</sup>. Este francés al servicio del imperialismo financiero no debe ignorar que al aplicarse su malthusiana fórmula morirán millones de escuálidos indúes, para quienes la tercera fase del modelo estaría en la ultratumba o, para ser autóctono, en su reencarnación animal.

Ya señalamos la presencia en la India, por esas mismas semanas, de doña Susan Beresford, presidente de la Fundación Ford, para estimular a los indúes a repudiar el Estado y sus subsidios y confiar el futuro a su encastada sociedad civil. Julian Simon, un personaje menos conocido pero con birrete profesoral de la Universidad de Maryland, revela que todo va bien, que no hay nada que lamentar ni temer, en conferencia que sobre la libertad dictó en el Liberty Institute de Nueva Delhi. Él parte de la teoría que cuanto más gente nace en un país, más riqueza habrá, pues surgen

25. "India has the potential to become a major power, reveals study", en *The Times of India*, Mumbai, January 30/97, pág. 15.

26. "India should prepare for more reforms: IMF chief, en *Khaleej Times*, UAE, March 6/97, pág. 30.



más recursos y el medio ambiente mejora; y como irrefutable prueba de ello, este profesor gringo, malarbarista de la miseria, cita el ejemplo de la India, que al parecer las tinieblas le impidieron ver al menos por encima, la noche que aterrizó. Desafortunadamente los indúes que pasan el día con un terrón de azúcar y un puñado de harina —menos de un dólar no alcanza para más— estaban lejos del auditorio. Perdieron así la oportunidad de nutrirse con: “los datos científicos comprueban contundentemente que la población mundial come mejor desde la Segunda Guerra Mundial, y que, es fácil comprobar, la mayor disponibilidad de alimentos, resultado de la constante reducción de sus precios en los últimos siglos”<sup>27</sup>. No logró este profesor de *business administration* concretar la fórmula para hacer rendir 300 rupias (menos de un dólar) en alimentos, alojamiento, indumentaria y servicios.

La extensión de este ensayo me impide detenerme en la descripción de la arremetida ideológica neoliberal sobre la India. Al insistir en el discurso, debo dejar de lado la incursión cultural (mediática, fílmica, simbologista, musical, alucinógena) con que el imperio planetario arrasa lo que obstaculiza el *american way of life*. Puesto que la marejada socio-cultural de Occidente desde hace rato inundó Asia, el terreno está preparado para siembras más rentables y ofrece ya la cosecha de la joven generación aculturi-

27. “People are the solution, not the problem”, en *The Times of India*, Mumbai, April 24/97, pág. 11.

Estados Unidos  
está presto a condenar  
a Libia, Irak e Irán,  
pero utiliza su veto  
en el Consejo de Seguridad  
para absolver a Israel.  
Exige el cumplimiento  
a Irak de las resoluciones  
de la ONU, incluso  
con la guerra y el embargo,  
pero exime a Israel.<sup>28</sup>

zada. De aquí que se hable de que “la cultura occidental invadió las encostradas sociedades asiáticas”, y de que la “rebelión de los jóvenes sacude el Oriente”. “A lo largo de la amplia extensión del Asia, desde los más ricos países hasta los más pobres, el modelo familiar se resquebraja tres décadas después que la cultura *pop* de jóvenes rebeldes sacudió los cimientos de la sociedad estadounidense y europea. Transmitidos por la permanente televisión satelizada y enganchados al libre comercio, la visión y valores del Occidente agigantado y extra-

ño han penetrado, como nunca antes, durante la década de los noventa, las sociedades asiáticas antaño impenetrables. La nueva generación desdeña los tradicionales valores asiáticos de deberes sociales y respeto filial, para abrazar los vicios que han descompuesto a Occidente: drogas, sexo y rock”<sup>28</sup>.

Alarma el consumo de anfetaminas entre los monjes budistas jóvenes, el “lolitismo” de adolescentes japonesas, la prostitución de niños tailandeses, la drogadicción de jóvenes emiratíes, el alcoholismo de escolares taiwaneses.

En la India se observa que resultan profundamente conflictivas las apetencias consumistas creadas,

28. Jeffrey Parker, “Youth Rebellion shakes Asia”, en *Emirates News*, UAE, feb. 19/97, pág. 9.  
Western Culture Penetrate Asia's once sheltered societies, en *The Gulf Today*, UAE, feb. 19/97, pág. 13.  
Latheef Farook, Concern over erosion of values in youth, en *Gulf News*, feb. 27/97, pág. 8.

con las escasas posibilidades laborales que se ofrecen a los jóvenes, y éstas a su vez con las desbordadas exigencias escolares. De aquí que se haya llegado a una alarmante tasa de suicidio juvenil (11% de los mal registrados 90.000 anuales), provocada especialmente por lo que se considera una lucha a muerte (*rat race*) para tener alguna esperanza de sobrevivir. "De los adolescentes indúes se espera que ayuden a padres y abuelos en la vejez. No sobresalir en la escuela, tiene serios efectos en el futuro profesional, y significa un fracaso familiar. Incluso puede implicar el hambre, ya que no existe seguridad social confiable. Por conseguir la competencia por ingresar a la universidad es intensa. Todos los jóvenes de las escuelas privadas y de las mejores públicas buscan la universidad. No hay en absoluto, otra opción"<sup>29</sup>.

En América Latina, sabemos que la ideología neoliberal no escatimó oportunidad, en su avalancha sobre el subcontinente, para exaltar el ejemplo de Oriente, primero con el Japón (más de un presidente latinoamericano prometió japonizar su país), luego con los cuatro dragones, enseguida con la apertura de China y más recientemente presentado al Oriente en conjunto como el hemisferio del siglo XXI. Resulta al menos curioso que en esa parte del mundo se suela resaltar la buena estrella de México, incorporado al NAFTA, el extraordinario ejemplo de Chile, al desmantelar la seguridad social pública, y los sagaces procesos de neoliberalización liderados por orientales en Perú y Argentina.

En su pertinaz empeño de abarcarlo todo, el imperio planetario entrecruza flujos de ideas, experiencias e ilusiones, de modo que no desprecia nada que le sea funcional. Si aculturiza la India en enaje-

nante pseudoconsumismo, a su vez utiliza experimentados soporíferos de la cultura indú para alucinar su patio trasero. Nada más útil que lograr trasplantar a América Latina manifestaciones del inerte espiritualismo védico, como medio para contrarrestar ya no la revolución socialista sino la delicuescencia que produce el neoliberalismo en la periferia. Les llama la atención la nula reacción política y los bajos niveles de criminalidad, no obstante la extendida y extrema miseria en la India. Mientras en Colombia, con 35 millones de habitantes, se generan 30.000 homicidios anuales, en el estado de Bihar, el más violento de la India, con 90 millones de habitantes, no se llega a 6.000 homicidios. Quienes disfrutaban las mieles de la vida metropolitana en la aldea global, se tranquilizan al saber que en la atiborrada India se está prefiriendo el suicidio. Según la Comisión Indú de Derechos Humanos (NHRC), cada seis minutos alguien se suicida, casi siempre por dificultades económicas para sobrevivir<sup>30</sup>.

Mecanismos psicológicos como la creencia en la reencarnación y la resignación a padecer la condición de descartados, o miembro de casta baja, explican la convivencia en la miseria. El denominado espiritualismo indú, tan en boga, no es sino mentalismo expresado en ataraxia, autocontroles, meditación trascendental, terapias emotivas, gimnasias mentales, ayunos, regímenes vegetarianos, veneración de gurús, peregrinación a villorios del Punjab, Karnataka o Kashimira. Todo ésto, de moda en sectores de clase media en América Latina, ha sido promovido por el psicologismo gringo para contrarrestar la proletarianización de profesionales, empleados, medianos empresarios, bu-

29. Tony Lawrence, "Teenagers fall victim to Indian rat race", en *Entrates News*, UAE, March 25/97, pág. 9.

30. "Every six minutes a person commits suicide in India", en *Gulf News*, UAE, May 8/97, pág. 17.

"Poverty-driven suicides on the rise", en *Khaleej Times*, UAE, May 8/97, pág. 20.

rócratas y universitarios, que reducidos a un escuálido presupuesto familiar han perdido ya la esperanza de alcanzar un modo de vivir. La reciente conversión de Elizabeth Taylor, Demi Moore y Cindy Crawford al "ayurveda" (en sánscrito, la ciencia de la vida) ofrece un nuevo modelo de equilibrio esotérico para latinoamericanos en búsqueda inconsciente de salidas men-

talistas a la debacle material. Lo que les sirve a los envejecidos actores de Hollywood para desintoxicarse, nos ayudará a los empobrecidos latinoamericanos a sobrevivir en ataraxia. De mi parte, para no marearme, desciendo ya de la alfombra voladora desde donde vi minaretes y pagodas, durante varios meses, en plena era neoliberal.